

**Movilización, no desmovilización****Febrero 1, 2016*****Por Julián Subverso, integrante de la Delegación de Paz de las FARC-EP***

Mirando un reportaje emitido días atrás por el diario inglés The Guardian en su página web, me vi en la necesidad de aclarar ciertas cuestiones relacionadas con lo que allí se dice y que no solo generan confusión, sino que además, reafirma una estigmatización sin fundamento sobre la guerrilla más grande y antigua de América.

Si bien el pequeño video muestra a guerrilleros del bloque sur de las FARC-EP respondiendo de manera natural, sencilla y honesta preguntas sobre el posible acuerdo de paz entre la insurgencia y el gobierno colombiano, muchas cosas dichas en el video por parte de la producción del mismo, parecen no tomar en cuenta lo que los guerrilleros dicen y publicitan el reportaje bajo frases como “los últimos días de su agonizante revolución” o “profundamente reacios a renunciar a sus armas”, desdibujando el verdadero sentido de lo que ha sido las FARC-EP durante estos 50 años y su objetivo de seguir la lucha de forma estrictamente política por los cambios que Colombia tanto necesita.

Las palabras pueden llegar a ser un arma muy peligrosa dependiendo de como se utilicen, y en este caso, ciertas palabras o datos incompletos sobre determinados acontecimientos pueden llegar a crear un sesgo en las mentes de quienes leen o ven determinadas publicaciones, como sucede cuando se generalizan los resultados nefastos de una guerra, olvidando que el gran victimario y culpable del conflicto armado que vive el país es el Estado colombiano, títere de intereses oligárquicos e imperiales, y que junto con sus paramilitares y su modelo económico han desangrado la nación.

El reportaje también generaliza, al decir que los colombianos piensan que las FARC-EP han perdido su camino, sin hablar de los variados sectores que apoyan la lucha histórica de la insurgencia, decir que las FARC-EP han perdido su rumbo es algo que los hechos refutan por si solos, pues acuerdos como Solución al Problema de Drogas Ilícitas, Reforma Agraria Integral o la Jurisdicción Especial para la Paz, serían contrarios al deseo de enriquecimiento personal de una supuesta banda de narcotraficantes. Concepto que por lo demás, ha sido inculcado por el poder de los medios de comunicación al servicio del capital.

Sin más preámbulos, pensamos que es necesario en nuestra función revolucionaria de educar, romper cercos mediáticos y legitimar el sagrado derecho a la rebelión ante un régimen represivo e injusto, aclarar ciertos errores y equivocaciones que pueden seguir generando y fortaleciendo, ya sea por ignorancia o de manera premeditada de parte de un diario tan importante y leído como este, el sistema de desinformación impuesto por el bloque de poder dominante mundial. Informar con objetividad es una tarea que debe ser realizada constantemente.

Después de más de 50 años de resistencia social y armada de las FARC-EP, en donde muchos de sus miembros han crecido, madurado y se han vuelto viejos en sus filas, entregando sus vidas completas a la causa de una Colombia mejor, en donde el único mundo que han conocido es el que han construido junto a sus camaradas dentro de la disciplina, bregas, luchas, respeto y compañerismo que implica la vida guerrillera de esta organización revolucionaria, es natural que parte de sus integrantes sientan algo de incertidumbre o miedo a cambiar todo el mundo que han conocido hasta ahora, por un escenario al que siempre les fue negado el acceso.

Anormal sería no sentir miedo a este tipo de cambios, y más en el contexto e historia del gobierno colombiano, en donde, como el camarada del video lo explica, pensar diferente significa la muerte. Es natural sentir un poco de temor e incertidumbre frente a la perspectiva de cambiar el mundo de la vida guerrillera en donde, por más dura que sea, el respeto, la solidaridad, los principios, la equidad de hombres y mujeres y la fraternidad son la norma, por otro en donde estas premisas de la vida fariana brillan por su ausencia.

Sin embargo, este temor natural en el país del Baile Rojo, de los asesinos de Guadalupe Salcedo, el Charro negro, Gaitán o de los de Jaime Garzón, de los falsos positivos, de la tortura a los presos políticos y de guerra, de la cultura paramilitar, de la parapoltica y el bipartidismo sanguinario, no puede ser confundido con aversión por parte de los guerrilleros a cumplir y continuar con los principios de paz y carácter político que siempre, desde sus albores en los 60's, las FARC-EP enarbolan como sus banderas.

De igual manera, enfatizamos que es necesario diferenciar los delitos políticos de la delincuencia común o de los crímenes generales, pues los delitos conexos con la rebelión tienen un carácter especial; son cometidos en un contexto y son necesarios y congruentes con la causa y objetivo político de una organización revolucionaria.

¡Si!, reafirmamos que las armas solo dejarán de ser usadas en el momento en que haya unas reales y concretas garantías de ejercer la actividad política abierta y construir la paz en Colombia. La unidad de la organización fariana ha sido uno de sus puntos fuertes, y hoy como siempre, estamos unidos y convencidos frente a la decisión de dar este paso hacia un acuerdo final, que de inicio a la consecución de la paz para el pueblo colombiano.

Finalmente y como síntesis de lo que aquí se ha dicho y en aclaración final no solo respecto de este reportaje, sino de tanto como se pueda decir al respecto de estas cuestiones, afirmamos que las FARC-EP nunca se van a desmovilizar, estamos es en vías, como lo ha repetido en variadas ocasiones el comandante Timoleón Jiménez, de una movilización. Las FARC-EP nos vamos a movilizar, no a desmovilizar, pues como decía el comandante Alfonso Cano, eso es traición, inercia y entrega. La lucha continuará, ya sin las armas, y los ideales siguen y seguirán vivos y vigentes. Con el acuerdo final de paz, nos movilizaremos a hacer de manera legal lo que siempre hemos hecho, política para transformar un régimen injusto y opresor.